



UNEP

De la oficina de

KLAUS TOEPFER

Secretario
General Adjunto de
las Naciones Unidas
y Director Ejecutivo
del PNUMA

Se ha debatido bastante acerca de si las instituciones inversionistas de sectores como las cajas de pensiones tienen legalmente derecho a considerar las cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza entre los factores que influyen en sus decisiones sobre inversión. Algunos alegan que estas cuestiones atañen a los resultados económicos de las inversiones, de ahí la composición de las carteras que gestionan. Sin embargo, muchas instituciones inversionistas siguen aplicando el criterio tradicional de que estas cuestiones son marginales, e incluso intrascendentes, y que su responsabilidad jurídica es simplemente lograr el máximo de ganancias siguiendo lineamientos más estrechos.

Decisiones de inversión

Parecería que una nueva valoración jurídica encaminada a resolver este dilema conduce el debate hacia el primer campo y tiene repercusiones de amplio alcance en la manera en que el mundo funciona, cuando menos en cuanto a la energía y al cambio climático. En un estudio, preparado por encargo de la Iniciativa del PNUMA sobre finanzas por Paul Watchman, asociado del bufete Freshfields, Bruckhaus Deringer, cuya oficina central se encuentra en el Reino Unido, se llega a la conclusión de que las instituciones inversionistas sí tienen la responsabilidad jurídica de considerar cuestiones más amplias en sus decisiones de inversión. “En realidad,” añade, “el hecho de no tener en cuenta esas consideraciones suele ser una violación de las obligaciones jurídicas que corresponden a las instituciones inversionistas”.

También se llega a la conclusión de que, desde el punto de vista jurídico, los inversionistas tienen que tener en cuenta también lo que opinan quienes, a la larga, se benefician de sus actividades

y el hecho de que esas opiniones van evolucionando a fin de reflejar los intereses de la sociedad en relación con las cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza, lo que posiblemente tenga profundas repercusiones en cuestiones que van desde el trabajo infantil hasta el cambio climático.

La energía puede ser también un problema moral. Los pobres la necesitan para que los saque de la privación, pero también la necesitan en formas más eficaces y autóctonas. Cada vez que el petróleo rebasa los \$50 dólares por barril, los países pobres se ven obligados a gastar sumas adicionales que podrían dedicar a la educación o a la atención de la salud.

Oportunidad de oro

En los próximos treinta años probablemente se inviertan unos 16 000 billones de dólares en el sector de la energía para mantener, sustituir y ampliar la infraestructura, aproximadamente 60% de esa suma para electricidad. La ocasión es magnífica para lograr un mundo que se beneficie de una energía con menos contenido de carbono y se utilice con más eficacia. Las decisiones sobre inversión que adopten los bancos, las cajas de pensiones, los administradores de activos y demás, cuyas carteras representan billones de dólares, serán decisivas para determinar la combinación de fuentes energéticas.

Paneles solares

La energía renovable, como la fotovoltaica y la eólica, está siendo cada vez más competitivas. La electricidad generada por las pilas solares, por ejemplo, ha disminuido de 100 centavos por kilovatio/hora en 1980 a unos 15 hoy día. Por otra parte, las inversiones anuales en energías renovables se han incrementado

bruscamente de unos 6 000 millones en 1995 a más de 16 000 millones en la actualidad. Pero es evidente que esto no basta y que hay barreras, sobre todo financieras, que impiden que se desarrolle su verdadero potencial. También hacen falta más inversiones e instrumentos económicos más ingeniosos para lograr un mayor rendimiento energético.

El presente número de Nuestro Planeta se publica coincidiendo con el 11° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto en Montreal (Canadá). La intensa actividad que se realiza para lograr energías menos contaminantes se debe, con mucho, a la previsible y finalmente lograda entrada en vigor del Protocolo, en que se fijan metas y calendarios de reducción de las emisiones hasta 2012. Quisiera, en este contexto, rendir tributo de recordación a Joke Waller-Hunter, secretario ejecutivo de la Convención Marco, cuyo lamentable deceso se produjo en octubre.

Economías emergentes

Además del proceso de Kyoto, se está desplegando gran actividad en economías de rápido repunte como China, por lo que el G8 y los Estados Unidos están encabezando nuevas iniciativas, en las que se hace hincapié en la transferencia de tecnología a los países en desarrollo. Estas actividades no pueden venir en sustitución del Protocolo, sino complementarlo y, si se les prepara de antemano con cuidado, pueden ayudarnos a lograr reducciones aún mayores después de 2012 para estabilizar la atmósfera.

Confiemos en que la comunidad de inversores apoye todos estos esfuerzos. Porque, como se aclara en el informe de la Iniciativa sobre finanzas, las inversiones que tengan en cuenta las cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza tienen sentido económico y a la vez cumplen los objetivos más amplios y profundos que tantos de nosotros hemos hecho nuestros ■

SUS OPINIONES

*Estáramos interesados en conocer sus reacciones y opiniones sobre los asuntos planteados en este número de **Nuestro Planeta**. Sírvase enviar un correo electrónico a: unepub@unep.or o escribir a Feedback, Our Planet Division of Communications and Public Information, U EP P.O. Box 30552,airobi, KE YA*